



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO
DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE
FORMACIÓN PROFESIONAL

INSTITUTO SUPERIOR DE
FORMACIÓN Y RECURSOS EN
RED PARA EL PROFESORADO

COEDUCACIÓN: DOS SEXOS EN UN SOLO MUNDO

Módulo 3: Violencia hacia las
mujeres



Formación en **Red**

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. La violencia y la paz	5
1.1 Los conflictos y la violencia	9
1.2 ¿Ser hombre de verdad?	13
1.3 La práctica de la paz	15
1.4 La libertad en relación	19
1.5 Actividades	21
2. ¿Qué pasa en la escuela?	22
2.1 La violencia en la escuela.....	22
2.2 La violencia no es un juego.....	24
2.3 Contenidos patriarcales.....	27
2.4 La relación educativa	29
2.5 Actividades	33
3. La prevención	33
3.1 Hacer visible la violencia	34
3.2 Ser referentes de paz	36
3.3 Más allá de la tolerancia	39
3.4 Abrir conflictos sin violencia.....	41
3.5 La autoridad educativa	46
3.6 Actividades	49
4. Repaso del módulo.....	49
5. Actividades.....	52
6. Bibliografía.....	53

Con este módulo te proponemos reflexionar sobre la prevención de la violencia que sufren muchas mujeres en el mundo sólo por el hecho de pertenecer al sexo femenino. Quizás hayas vivido esta violencia en la propia piel, hayas acompañado a alguna víctima o hayas oído hablar de ella a través de los medios de comunicación sin sentir que se tratara de algo relacionado con tu experiencia más próxima. Sea como fuere, es probable que te hayas preguntado alguna vez, tal como lo hemos hecho otras muchas personas, **por qué se da esta violencia y qué se puede hacer para evitarla.**

Estamos hablando de una violencia que hasta hace bien poco estaba **invisibilizada** o simplemente era considerada normal. De hecho, en algunos contextos, esto sigue siendo así, sobre todo en algunas de sus manifestaciones. Te habrás fijado, por ejemplo, que en los últimos años ésta es una cuestión que aparece cada vez con más frecuencia en las noticias y en los discursos políticos. Te habrás fijado también que es cada vez menor el número de personas que se atreven a justificarla y cada vez mayor el número de quienes se refieren a ella como una lacra a erradicar.

¿Qué ha hecho posible este **cambio simbólico**? Ha sido un trabajo de mucho tiempo, podríamos decir de siglos. Diversas mujeres, a partir de sus experiencias, deseos y necesidades, en relación unas con otras, han sabido encontrar las palabras para **nombrar** la violencia vivida por el simple hecho de ser mujeres y han hallado el modo de que esas palabras circulen en el mundo. Gracias a este empeño, hoy nos encontramos con numerosas investigaciones, ensayos, materiales didácticos y políticas públicas que dan cuenta de esta realidad.



Figura 3.1 Grupo de trabajo en el Foro de las ONGs en la IV Conferencia Mundial de las Mujeres de Beijing, 1995

Fuente: VV.AA. Con las mujeres avanza el mundo. Pág. 18
Instituto de la Mujer, Madrid, 1996

Hoy, por lo tanto, frente a la nebulosa de otros tiempos, es más fácil tomar conciencia sobre el daño que se produce cuando cobra fuerza la obstinación por convertir la diferencia sexual en desigualdad entre los sexos.

📊 Datos :

- Se calcula que hay **60 millones de niñas menos** en el mundo a causa de los abortos selectivos y los infanticidios.
- El **70 por ciento de las mujeres asesinadas** en el mundo lo son a manos de sus parejas o exparejas.
- El otro genocidio de **Ruanda: 500.000 mujeres violadas**. De ellas, muchas contrajeron el SIDA y no tienen acceso a medicamentos.

Fuente: <http://www.es.amnesty.org/nomasviolencia/datos.php>

Por todo ello, te invitamos a indagar en aquello que está realmente en tus manos hacer para prevenir, evitar o reducir la violencia contra las mujeres en tu práctica docente. Esto significa preguntarse, entre otras cosas:

- ¿Qué grado de **visibilidad** tiene esta violencia en el contexto en el que vives y/o ejerces tu profesión?
- ¿Qué papel juega la **violencia en la vida de los hombres** que forman parte de ese contexto?
- ¿Qué papel juega la **violencia en la vida de las mujeres** que forman parte de ese contexto?
- ¿Con qué y con quién cuentas para **evitar** esta violencia?
- ¿Qué **estás haciendo** ya?
- ¿Qué **te gustaría hacer**? ¿Cómo puedes hacerlo en ese **contexto** concreto?

Profundizar en estas cuestiones es **poner medida a tu intervención**, o sea, es poder actuar sin pretender hacerte cargo de toda la violencia contra las mujeres que se da en el mundo (lo que sería pretender un imposible), pero sí incidiendo en su prevención y erradicación con aquellas prácticas y en aquellos aspectos que sí están a tu alcance.

Para terminar esta introducción, nos gustaría dejar un espacio para pensar sobre la **paz** que hay y que siempre ha habido. No nos referimos a la paz de los cementerios, sino a esa protagonizada por personas que están vivas y practican la paz. Una paz que sostiene y enriquece la vida y el mundo, que no reniega de las dificultades y de los **conflictos**, que hace posible transformar lo que no va bien sin dañar y disfrutar de lo que sí va bien con alegría y tranquilidad. Reconocerla nos permite practicarla y ensanchar el espacio que ocupa en nuestras vidas, lo que significa también reducir la presencia de la violencia.

1. La violencia y la paz

La palabra 'violencia' resuena de un modo concreto en cada persona. Es probable que, entre quienes estéis haciendo este curso, haya formas diversas de entender su significado. Puede ocurrir, por ejemplo, que ante un mismo hecho, haya quienes lo califiquen como violento mientras que otras personas no lo consideren así. Por eso, hemos visto la necesidad de explicar de qué estamos hablando cuando decimos 'violencia contra las mujeres'.

? Reflexiona: ¿Qué te viene a la cabeza cuando oyes la expresión 'violencia contra las mujeres'?

! Para nosotras, las autoras, violencia contra las mujeres es cualquier acción, actitud o estructura organizativa que pretende otorgar a los hombres más valor, poder y significatividad que a las mujeres. Son prácticas inscritas en esa lógica que interpreta la diferencia sexual como desigualdad entre los sexos.



Figura 3.2 Marisela Ortiz Rivera es la responsable de la organización "Nuestras hijas de regreso a casa" en Ciudad Juárez (México)

Fuente: www.amnesty.org

La violencia contra las mujeres, por tanto, no se manifiesta sólo con golpes o insultos, ni se presenta sólo en el seno de las relaciones amorosas. Hay violencia también cuando:

- **Se invisibiliza a las mujeres.**

Imagina que eres una mujer que vas a un hospital porque has tenido un ictus y el equipo médico que te atiende no es capaz de diagnosticar a tiempo lo que te pasa porque esa enfermedad ha sido estudiada tomando como patrón el cuerpo masculino y, por tanto, sin tomar en consideración como ésta se manifiesta en un cuerpo de mujer.

Esta es una situación real que se ha dado muchas veces, no sólo en relación al ictus, sino también ante otras muchas enfermedades. ¿Cómo te sientes ante algo así?

- **Se desprecia lo que son y hacen las mujeres.**

Imagina que una mujer conduce por una carretera con prudencia y a una velocidad acorde a lo que indica el código de circulación. Imagina además que un hombre que conduce detrás de ella hace sonar el claxon de su coche con insistencia, instándola a que vaya más rápido. Cuando logra adelantar a la conductora, le grita: ¡Mujer tenías que ser!.

Este tipo de situaciones se dan cuando se considera que la agresividad y la rapidez dan valor a los hombres mientras que el apego a la vida es visto como algo propio de las mujeres que, por lo mismo, les quita valor. Con esa lógica, por tanto, una mujer y más aún un hombre que actúa con cuidado y prudencia son objeto de desprecio, como si el apego a la vida fuera algo negativo y no algo, no sólo positivo, sino fundamental para nuestra existencia como en realidad es.

- **Se discrimina a las mujeres.**

En las fiestas populares de varios pueblos o ciudades se organizan eventos, como algunas obras de teatro en las que se representan episodios del pasado o pasajes religiosos que, en nombre de la tradición, se excluye la participación de las mujeres, incluso cuando se trata de dar vida a personajes femeninos.

¿Qué mensaje se le da a las mujeres y, de otro modo, a los hombres con este tipo de prácticas?

- **Se caricaturiza la experiencia femenina.**

Habrás visto a mujeres que hablan entre sí con complicidad y emoción en los descansillos de los edificios, en las colas del supermercado o del banco, a la hora de recoger a sus hijas o hijos en el colegio, usando el teléfono cuando hay un respiro entre tarea y tarea, en torno a una mesa de una cafetería o en situaciones más difíciles como puede ser la sala de espera de algún hospital.



Figura 3.3 El intercambio de experiencias supone un importante enriquecimiento personal y social.

Fuente: Banco de imágenes del CNICE

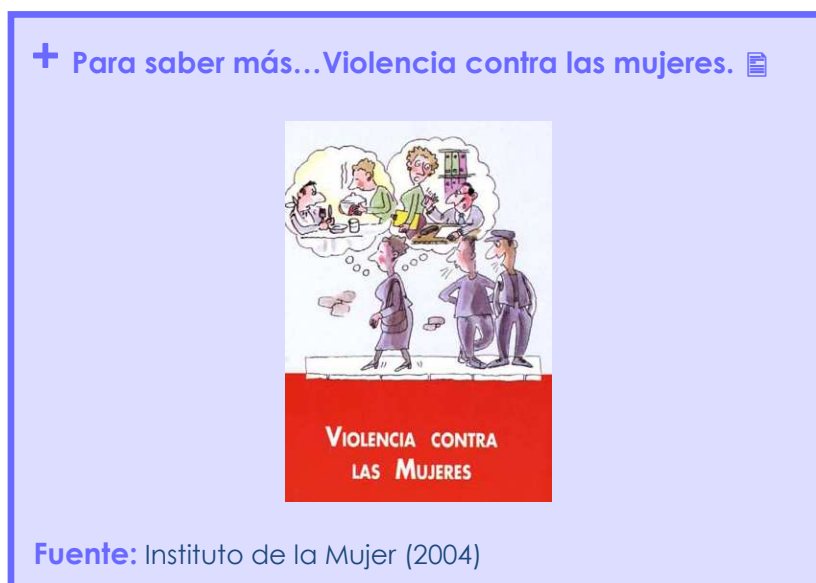
Con esta práctica, muchas mujeres se dan fuerza unas a otras, se divierten, hacen su vida más agradable o descubren formas nuevas de vivir. Sin embargo, no es extraño escuchar a alguien reducir toda esta riqueza tachándolas de 'cotillas'. Lo mismo pasa cuando se llama 'marujas' a las mujeres que dedican gran parte de su tiempo y de su energía a la gestión de

sus casas y al cuidado de la vida de sus seres más allegados. O también, cuando se dice que las chicas sacan mejores notas que sus compañeros porque son más 'sumisas', dejando en suspenso sus ganas de aprender, su sentido de la autoridad o simplemente su esfuerzo.

Como puedes apreciar en estos ejemplos, reducir lo que hacemos las mujeres a estereotipos o caricaturas es un modo de descalificar lo que sabemos, deseamos o aportamos.

- **Se trata a las mujeres como si fueran objetos.**

Imagina lo que significa estar en la piel de una mujer que, tras dar una conferencia sobre una cuestión que ha investigado durante mucho años, escucha decir al señor que está sentado a su lado en la mesa: ¡Supongo que habrá sido interesante lo que ha dicho pero, como tiene esos ojos tan bonitos, no he podido concentrarme y prestar atención a sus palabras!



Este hombre usa el piropo y el estereotipo que asocia la belleza femenina con una especie de embrujo del que los hombres difícilmente pueden librarse, para anular el pensamiento y el trabajo de esta mujer. Si fueras ella, ¿cómo te sentirías en relación a tu propio cuerpo y al esfuerzo que acabas de realizar?

Estos y otros ejemplos nos indican que hay demasiada violencia, ya que un solo acto de estas características es excesivo. El impacto que dejan estas

acciones es tan fuerte que, cuando éstas ocurren, resulta difícil darnos cuenta que la práctica de la paz es una constante en nuestras vidas. Si no fuera así, no estaríamos vivos ni vivas, no sabríamos hablar ni pensar, no habríamos podido crear relaciones significativas, no estaríamos interesadas ni interesados en prevenir la violencia.

1.1 Los conflictos y la violencia

Quizás recuerdes el momento en el que se hizo público que la diferencia genética entre población blanca y población negra era prácticamente nula. Hubo mucha gente que mostró alegría ante este hecho, una alegría que parecía indicar que convertirnos en iguales, casi idénticos, fuera la mejor solución para afrontar las desigualdades, como si fuera inevitable convertir la diferencia en desigualdad, como si las diferencias no pudieran ser vividas como lo que son: diversidad y riqueza.



Figura 3.4 Las diferencias pueden ser vividas como lo que son: diversidad y riqueza.

Fuente: Ensayo del Psico Ballet de Mayte León. Banco de imágenes CNICE.

¿No es este un modo de violentar las cosas? ¿No es esta una manera de matar la riqueza y de empobrecer nuestras vidas? ¿Qué hubiera pasado si los datos de las investigaciones genéticas nos hubieran dicho todo lo contrario?

¿Qué nos pasa ante lo diferente? ¿Cómo nos relacionamos con las diferencias que conforman lo humano?

En la mayoría de las ocasiones, las diferencias implican simplemente formas diversas de ser y sentir que dan color al mundo. Ahora bien, si echas un vistazo a tu experiencia, seguramente recordarás distintas situaciones en las que la relación con alguien diferente a ti no ha sido fácil. Son situaciones en las que ha sido necesario más cuidado y atención para lograr cierto entendimiento, llegar a acuerdos o encontrar el modo de convivir con la discrepancia.

Hay **conflicto** cuando sentimos que nuestros pensamientos, sensibilidades, deseos, códigos o necesidades, además no ser coincidentes, son difícilmente compatibles con los de otra persona. A menudo, lo que es incompatible, no es tanto lo que pensamos o necesitamos, sino lo que nos lleva hacer cada pensamiento o cómo damos solución a cada necesidad. De tal modo que, con frecuencia, no se trata tanto de cambiar de pensamiento o necesidad, sino de transformas las actuaciones o soluciones para que podamos convivir.

Los conflictos son inherentes a las relaciones humanas. A veces, una mirada o una palabra bastan para acoger la discrepancia, colocarla en su sitio y recomponer la relación. Otras veces, en cambio, el atasco es mayor y se necesitan más palabras, más gestos, más paciencia, más juego de **mediación** para abrirlo y sacarlo a la luz sin dañar a la relación, es más, para darle un sentido dentro de la relación.



Figura 3.5 A veces, basta un sólo gesto o una mirada para resolver un conflicto.
Fuente: Banco imágenes CNICE

Existe conflicto, por ejemplo, cuando un profesor quiere enseñar matemáticas a un grupo de adolescentes, pero gran parte de ese grupo no quiere aprender matemáticas o no las quiere aprender de él. O cuando una maestra considera que su función como docente es enseñar a la vez que educar, mientras que su compañera de departamento considera que su función es solamente enseñar, y ambas tienen que diseñar un plan de departamento conjunto.

Volviendo al ejemplo anterior, lo que está en juego es la capacidad de ambas para relacionarse y encontrar los acuerdos necesarios para trabajar conjuntamente sin negarse, sin que ninguna de las dos dejen de decir qué necesidad o qué visión de las cosas les lleva a actuar como lo hacen.



Vídeo: Adolescentes.

Fuente: 'Mujeres de Hoy', Instituto de la Mujer y RTVE, 2005. Bloque ADOLESCENTES.

A veces, se intenta llegar rápidamente a un consenso para zanjar las diferencias, sin dar el tiempo suficiente para que el juego de la relación y la búsqueda del entendimiento puedan dar realmente sus frutos. Cuando esto pasa, es habitual que se alcance un **falso consenso** que suele ser fruto de que una de las personas implicadas haya cedido, no por convencimiento, sino por puro cansancio, o por miedo a que el conflicto derive en una guerra. Otras veces, quien cede lo hace con la boca chica, en un “digo que sí, pero luego hago lo que me parece”, ¿o no es cierto que a la hora de la verdad cada cual enseña a su modo cuando cierra la puerta del aula? O, en el caso de la chica adolescente, ¿no puede pasar que ella diga que sí a todo lo que diga su madre pero luego intente hacer lo que le parece a escondidas de ésta?

En este sentido, muchos falsos consensos realmente no resuelven ningún conflicto ni favorecen la relación, sino que hacen que el conflicto se vaya agrandando y su afrontamiento se haga cada vez más difícil.

Conflicto y violencia son dos cosas diferentes, aunque se confundan con frecuencia. Hasta tal punto llega la confusión, que es muy común oír hablar de conflicto bélico, cuando las guerras son simplemente una expresión extrema de la violencia. La violencia no es un modo de resolver un conflicto, más bien todo lo contrario. Cuando se impone el lenguaje de la violencia, lo que se hace es negar el conflicto, se tapa el conflicto. Quien usa la violencia pretende negar al diferente, lo que busca es “ganar” o hacerse valer a costa del otro o de la otra, anulándolo, infravalorándolo.

La violencia, entendida de este modo, puede manifestarse de diferentes maneras: también con el silencio, con un gesto o con una sola palabra. En este sentido, está mucho más extendida de lo que se suele pensar. También hay violencia cuando nos callamos o nos autoanulamos por miedo al conflicto, ya que se trata de dar valor a una idea, deseo o necesidad a costa de la propia.



Figura 3.6 La violencia contra las mujeres puede manifestarse de muchas formas: gestos, palabras, silencios, actitudes...

Ilustraciones : Roser Capdevila. Violencia contra las Mujeres, Instituto de la Mujer, (2002)

Como habrás podido ver, estamos hablando de algo sumamente complejo y profundo. Por ello, antes de continuar, te invitamos a que reflexiones sobre estas preguntas: ¿Estás de acuerdo con lo que se ha expuesto en este epígrafe? ¿Reconoces en tu experiencia esa violencia interna de la que hablamos? ¿Crees que todo esto tiene algo que ver con el miedo al conflicto? ¿De dónde crees tú que nos viene ese miedo al conflicto?

1.2 ¿Ser hombre de verdad?

Basta prestar atención a lo que hacen o dicen los hombres que viven en una ciudad para darse cuenta que **no existe una sólo forma de ser hombre**. En un mismo contexto te puedes encontrar con algunos que realizan la parte del trabajo doméstico que les corresponde y que cuidan de sus hijos e hijas con cariño y responsabilidad mientras que otros aún sienten que este tipo de actividades no les compete o les hace ser ‘menos hombre’. Del mismo modo, puedes estar con hombres que expresan emociones como el miedo, la pena o el amor sin ningún pudor, con otros a los que les cuesta hacerlo, e incluso con algunos que sienten que esto es cosa de gente blanda y ñoña.

Pero todos ellos, con mayor o menor virulencia, han sentido alguna vez en su vida la presión para identificar su masculinidad con el ejercicio del **poder** y de la **violencia**. Esta presión ha sido alimentada a lo largo de la historia por la idea absurda de que un hombre que no se expresa usando estos códigos con los que tradicionalmente se ha **estereotipado** la masculinidad no es un ‘hombre de verdad’. En el fondo, se trata de una idea que pretende mantener el status de superioridad masculina, tildando a las conductas que nada tienen que ver con la fuerza, la violencia o el poder como ‘afeminadas’.

Asimismo, no es extraño, por ejemplo, que un niño que sea torpe jugando al fútbol o que no le guste jugar ‘a la guerra’ sea marginado o ridiculizado por otros niños. Lo mismo le puede pasar a un niño al que le guste el baile o jugar a las casitas cuando identifican el jugar a lo que tradicionalmente han jugado las niñas como una humillación o un rebajarse. Esto pasa cuando estos niños identifican este tipo de juegos como indicadores de su **masculinidad**, o sea,

cuando actúan como si el sentido de su masculinidad fuera el no ser como una niña en vez de ser simplemente como cada uno de ellos quiere ser.



Figura 3.7 Desde la infancia, los hombres sienten la presión para identificar su masculinidad con el ejercicio del poder, dejando de lado valores como la empatía, la emoción o el cuidado.

Desde ahí, bajo la presión de esta lógica violenta, un niño o un hombre que usa la empatía, llora, reconoce y valora a las mujeres, se emociona ante una obra de arte, siente atracción sexual hacia otro hombre o simplemente cuida a su bebé, en vez de sentir que enriquece y humaniza su vida, puede llegar a sentir que pierde algo. Desde ahí, algunas conductas como dar 'las gracias', decir 'lo siento' o pedir 'por favor' pueden llegar a ser sentidas como muestras de debilidad porque cualquier gesto de apertura y reconocimiento hacia otra persona es vivido como flaqueza.

Es una lógica, por tanto, que busca hacerse valer a costa de los otros, fundamentalmente de las otras. Aunque también, de forma paradójica, a costa de sí mismo.

Ante todo esto, ¿qué te sugiere esta foto?



Figura 3.8 . Fuente: VV.AA.: Relaciona, una propuesta ante la violencia.Pág. 35.
Cuadernos de Educación no Sexista Nº11. Instituto de la Mujer (2001)

+ Para saber más... [Relaciona: una propuesta ante la violencia.](#) 📄

Fuente: Instituto de la Mujer (2001)

En los últimos años, han sido muchas las voces, no sólo femeninas sino también masculinas, que han visibilizado la deshumanización y la violencia que implica esta forma de entender la masculinidad, una violencia que se ejerce, no sólo contra las mujeres, sino también, como hemos visto, hacia otros hombres. Son voces que han dado un giro radical a la palabra 'valiente', considerando que lo es aquél que es capaz de desmarcarse de esta lógica y no quien usa la violencia o pone en juego su vida.

1.3 La práctica de la paz

? **Reflexiona:** ¿Qué imágenes y experiencias te vienen a la cabeza cuando piensas en la expresión "la práctica de la paz"?

+ Para saber más... Los símbolos de la violencia y los símbolos de la paz

'Imagina que has de representar la violencia sin palabras'. Cuando he propuesto esta actividad a grupos de educadoras y educadores, generalmente les ha resultado fácil encontrar signos, símbolos con el cuerpo, con los gestos, con imágenes, para representar la violencia. Sin embargo han encontrado más dificultades para hacer lo mismo con la paz. Ante esta evidencia, nos hemos preguntado porqué hay tantos recursos simbólicos para lo que no nos gusta y tan pocos para lo que sí nos gusta. Y también hemos pensado que esta carencia es paradójica, puesto que en nuestra experiencia de todos los días tenemos más presente la práctica de la paz que la práctica de la violencia.

'Imagina ahora que te pido que relates con palabras una práctica de paz'. Realizando este ejercicio con educadoras y educadores, hemos encontrado también la misma dificultad: hay más palabras para nombrar la violencia que para nombrar la paz.

Una compañera me contó que en el transcurso de estas actividades con profesoras y profesores había experimentado también esta dificultad, pero que además había caído en la cuenta de un detalle que ella consideró muy significativo. Se refería al hecho de que unos y otras utilizaron símbolos muy diferentes para hacer visible la violencia. Las profesoras mostraron sufrimiento: llanto, lágrimas, sangre, dolor, pesar..., es decir, los efectos de la violencia y los profesores representaron el ejercicio de la violencia: una pistola, una agresión física, una cara muy enfadada...

Si dejamos de contribuir al simbólico de la violencia, estaremos haciendo que cada vez ésta tenga menos espacio en nuestras vidas. Por ejemplo, es un paso importante hacer visibles los efectos y las consecuencias de la violencia, tal y como hicieron las profesoras y poner de manifiesto que la violencia genera sufrimiento.

Con la experiencia de estas actividades, es fácil darte cuenta de la necesidad de hacer visible la paz, porque tan importante como practicarla, es hacer simbólico de paz. Cada vez que mostramos la paz, la hacemos más pensable, imaginable y practicable. ¿Cómo hacerlo? Buscando, creando y utilizando recursos simbólicos que representen un mundo en el que la violencia contra las mujeres, y las mujeres en general, sea impensable.

Fuente: Extracto del texto: Concepción Jaramillo Gujarro: '¿Qué es lo simbólico?' en *Tomar en Serio a las Niñas*, Cuaderno de Educación no Sexista nº 17. Instituto de la Mujer (2005)

La práctica de la paz se manifiesta de formas muy diversas. Está presente incluso en aquellos contextos donde la violencia se expresa con especial virulencia. Sin embargo, no suele ser habitual hablar de la paz que existe ni valorar lo que en realidad supone para cada vida y para la convivencia. Cuando esto pasa, nos quedamos sin referentes para practicar la paz desde la conciencia de que, con esta manera de hacer, estamos, no sólo previniendo la violencia, sino también enriqueciendo nuestras vidas.

La dificultad para ver y reconocer la paz que se practica día a día en el mundo tiene relación con la **invisibilidad femenina** y con esa **lógica patriarcal que identifica la masculinidad con la violencia** y que considera lo que son y hacen las mujeres como algo de menor importancia a lo que son y hacen los hombres.

¿Has pensado alguna vez cómo es posible que la vida siga gestándose y sosteniéndose en esas zonas del planeta donde la guerra, las catástrofes medioambientales o el hambre han cobrado tal dimensión que parece imposible la supervivencia? Habitualmente, cuando se habla de este tipo de contextos, se suele sacar a la luz sólo una parte de lo que allí pasa, esa parte que está vinculada con el ejercicio de la violencia y la gestión del poder.



Figura 3.9 Wangari Maathai
Premio Nobel de la Paz 2004

Fuente: www.greenbeltmovement.org

Sin embargo, imagínate que pasaría en esos lugares, y también en el lugar dónde tú vives, si las mujeres y aquellos hombres que han optado por la gestión y el cuidado de la vida decidieran cruzarse de brazos y dejaran de practicar la paz.

 **Reflexiona:** ¿Qué te sugiere la experiencia de esta madre colombiana?

"¿Quién es ése al que matamos?" "Es mi hijo"

NATALIA JUNQUERA - Madrid - 24/01/2008

Se llama Pastora Mira, es colombiana y un día recogió en la calle a un joven de 17 años gravemente herido en una pierna. No le hizo preguntas y se lo llevó a su casa. Le curó, le dejó dormir y le preparó el desayuno. Al abrir los ojos, el joven le preguntó: "¿Qué hacen ahí las fotos de ése que matamos anteayer?". Pastora contestó: "Ésta es su casa, yo soy su madre y la cama en la que duermes es la suya". Mira, de 51 años, contó ayer su historia en el IV Congreso Internacional de Víctimas de Terrorismo. Las víctimas extranjeras, sobre todo colombianas, realizaron la mitad de las intervenciones y aportaron estremecedoras historias, seguidas de peticiones de conciliación y unidad.

El encuentro de Mira con el verdugo de su hijo ocurrió en mayo de 2005. Los paramilitares de Colombia ya le habían arrebatado a su padre, asesinado en los años sesenta; a su hija, secuestrada en 2001, y a su hijo, que "comido por la ira" decidió atacar a los grupos que financiaban a los paramilitares hasta que cayó en sus manos.

"Rompió a llorar cuando le dije que el de las fotos era mi hijo", continúa Mira. "Me contó que le habían torturado durante 15 días antes de matarlo. Yo le di un teléfono y le dije: 'En algún lugar del mundo tiene que haber una madre preocupada por ti, llámala y dile que estás vivo'. Porque en ese momento me di cuenta de que eran chicos muy jóvenes cargados de dolor y venganza. Estos grupos paramilitares funcionaban de forma jerarquizada y nunca podríamos acceder a la cúpula, pero sí a las bases, para derribar el edificio desde abajo, poco a poco".

Aquel joven trabaja hoy con Pastora en el Centro de Acercamiento para la Reparación y la Reconciliación, en San Carlos (Colombia). "Nunca volvimos a hablar de mi hijo. Ahora tenemos en el centro a 32 victimarios y 90 víctimas. Nos han ayudado a localizar 15 fosas de desaparecidos", explica Mira. Ella encontró el cadáver de su hija con datos de unos y otros, tras haberla buscado escarbando ella misma la tierra durante cinco años.

[Acceso al artículo original](#)

Fuente: El País. 24/01/2008. Pág. 14

Nombrar la violencia sin violencia, buscando el modo de hacer visible lo que ésta es en realidad y cómo actúa sobre los cuerpos, las vidas y los pueblos es también una práctica de paz. Poner nombre a la violencia que existe permite

sacarla de esa nebulosa que la normaliza como si fuera inevitable o que la representa con eufemismos que la vuelven abstracta, como cuando se dice ‘daños colaterales’ para hablar sobre las víctimas de una guerra.

Esto es lo que han hecho muchas mujeres que, a lo largo de los siglos XIX, XX y aún hoy en día, han sabido encontrar palabras para nombrar la violencia vivida sin convertir esta práctica en una justificación para verter más violencia al mundo, o sea, han buscado el modo de transformar la relación entre los sexos en vez de violentar a los hombres a modo de revancha.

Datos y curiosidades: Las sufragistas

En el texto **LA RISA QUE ABRE A LO OTRO**, María-Milagros Rivera Garretas nos dice lo siguiente:

‘Practicar y amar la paz es lo que hicieron, por ejemplo, las sufragistas, que supieron sostener su deseo de votar en las elecciones políticas de la democracia, sin entrar en la cooptación con el sistema democrático. Las sufragistas le enseñaron a Gandhi su práctica de la paz: una práctica que, más tarde, él pondría en juego en su país – la India – abriendo el camino de la descolonización. Practicar y amar día a día la paz es lo que hacen desde hace ya bastantes años las madres de la Plaza de Mayo, que han dejado al desnudo la violencia estremecedora de un gobierno, sin cooptar con ningún tribunal internacional.’

Fuente: Pat Carra, *Bombas de Risa*, Cuadernos Inacabados 45, horas y horas, Madrid, 2001. Introducción de María-Milagros Rivera Garretas.

!En definitiva, abrir los conflictos sin violencia, llamar violencia a lo que es violencia sin minimizar su significado y hacer todo esto desde el cuidado de quien quiere hacer congeniar la libertad y la convivencia, es practicar la paz.

1.4 La libertad en relación

Hay quienes consideran que ser libre es ‘hacer lo que les da la gana’. Bajo esta noción de libertad, no es de extrañar que lleguen a considerar que las demás personas son un freno o un estorbo para hacer lo que quieren hacer. Bajo estas premisas, las relaciones son vividas desde la fuerza, o sea, desde la

necesidad de ‘parar los pies’ a las otras y a los otros. Es una lógica que no invita a la relación y, llevada a sus extremos, trae consigo la violencia.

Para intentar evitar los efectos de esa violencia se ha hecho popular la frase ‘tu libertad empieza donde termina la mía’, como si la relación y la libertad fueran antitéticas, o sea, como si fuéramos autistas. Desde ahí, por ejemplo, un hombre puede sentir que el hecho de que las mujeres ocupen espacios que en otros tiempos no solían ocupar les resta libertad, en vez de considerar que puede ser una fuente de enriquecimiento para sí y para esos espacios.

Ahora bien, seguro que has podido experimentar como, gracias a relaciones que has tenido con otras personas, has podido aprender, desarrollar o hacer cosas que de otro modo te hubieran sido imposibles. Ha sido **en relación** como has aprendido a hablar, a caminar, a pensar, a sentir. Ha sido con los mimbres creados por otras personas como has podido tener elementos para desarrollar tus proyectos, tus reflexiones, tu vida.

? Reflexiona: Piensa en un momento de tu vida en el que te has sentido libre: ¿Con quién estabas? ¿De dónde venía esa libertad? ¿Qué entiendes por libertad?



Figura 3.10 En una relación basada en el cuidado, la escucha y el intercambio, la libertad es fuente de encuentro y de enriquecimiento personal.

Con esta toma de conciencia, la libertad cobra otra dimensión y significado. En una relación basada en el cuidado, la escucha y el intercambio, la libertad del otro, de la otra, no resta espacio a mi libertad, más bien al contrario, le da aliento. Como puedes ver, es una forma de entender las cosas que sí invita a la relación. Desde ahí, un hombre, a diferencia del ejemplo anterior, puede sentir que la presencia de mujeres libres a su alrededor puede dar más color y brillo a su propia libertad. De este modo, la lógica de la violencia pierde su razón de ser, ya que 'desarmarse' ante otra persona abre las puertas al enriquecimiento y, por supuesto, a la libertad.

1.5 Actividades

1. Lee estas situaciones y piensa, en cada una de ellas, si hay conflicto, violencia o ambas cosas. Explica el porqué de tus conclusiones.

- Una mujer va caminando por la calle y un hombre al que no conoce de nada le dice: ¡Tienes una figura que quita el hipo a cualquiera!
- Una mujer está cansada de ser la única que limpia en la casa, quiere decírselo a su familia, pero no se atreve.
- Una mujer quiere pintar las paredes de su casa de colores, pero a su marido le gusta vivir en una casa con paredes blancas.

2. Relata una forma de practicar la paz que hayas visto o experimentado en tu centro educativo.

3. Lee el relato de esta situación que se ha dado en la realidad y haz una reflexión sobre porqué ha ocurrido:

Una mujer conduce de forma habitual mientras que su marido no tiene permiso de conducir. Su hijo tiene cuatro años y está acostumbrado a esta situación. Sin embargo, un día, mientras esta mujer llevaba a su hijo y a otra niña de esa misma edad en su coche, éste hace un gesto como si estuviera conduciendo y le dice a la niña: ¡Tú no conduces, lo hago sólo yo, porque tú eres niña y son sólo los niños quienes conducen!

2. ¿Qué pasa en la escuela?

En la escuela, al igual que en otros muchos lugares, se dan manifestaciones de la violencia contra las mujeres y manifestaciones de la paz. Esto es así porque la escuela es una institución formada por personas de carne y hueso que no viven en una isla.

Del mismo modo que ocurre en el resto de la sociedad, en la escuela no siempre se considera violencia a la violencia que se ejerce contra las niñas, las chicas o las mujeres. A veces, la tradición o la simple rutina hacen que estas acciones sean percibidas como 'normales' y, cuando son protagonizadas por el alumnado, se las tratan como si fueran comportamientos propios de la edad o de la etapa evolutiva que están viviendo.

Por todo ello, nos parece importante aprender a mirar la violencia que hay en cada centro educativo sin ocultarla, tergiversarla ni minimizarla. Aunque también sin absolutizarla, o sea, sin dejar que esta empañe la práctica de la paz que también existe.

2.1 La violencia en la escuela

Las manifestaciones de violencia contra las mujeres no se dan sólo entre el alumnado, también se producen en las relaciones que el **profesorado** mantiene entre sí, sostiene con las familias y crea con el alumnado. En este sentido, si tomamos en consideración el hecho de que el alumnado no aprende sólo con lo que se le dice, sino fundamentalmente con lo que **ve hacer** a sus mayores, es importante prestar atención al conjunto de relaciones que se da en el contexto escolar.

En la relación que el profesorado establece **entre sí**, a veces se dan situaciones como estas:

- Entre risas, un profesor habla de una alumna haciendo referencia a su cuerpo como si se tratara de un objeto sexual.

- En una reunión de claustro, se escucha con más atención y se valoran más las palabras dichas por los profesores que las palabras dichas por las profesoras.
- Día tras días, las profesoras hacen café y los profesores se limitan a tomarlo.
- Un profesor ridiculiza lo que dicen las profesoras y el modo en que lo dicen cuando, por ejemplo, ellas hablan de su preocupación por un niño dulce y sensible que está aislado.
- Un profesor desvía la conversación con piropos hacia una profesora cuando ella plantea alguna cuestión que considera relevante.

En la relación que el profesorado mantiene con las **familias**, a veces se dan situaciones como estas:


- Un padre escucha con atención lo que le dice el profesor de ciencias de su hijo, pero no hace lo mismo con la tutora por el simple hecho de que es una mujer.
- Un padre ridiculiza lo que dice una profesora o su propia mujer sobre las necesidades afectivas de su hijo.
- Una profesora dice a una madre lo que tiene que hacer para educar bien a su hija sin tomar en consideración lo que esta mujer sabe y hace día a día por su hija.
- Un profesor responsabiliza a la madre de la mala actitud de un alumno, a pesar de que es ella la que más se preocupa por él y acude a las reuniones en el colegio. O sea, sin dar la relevancia que tiene a la ausencia paterna.
- Una profesora, al enviar las calificaciones de su alumnado a las familias, solicita en una carta la firma del padre (no la de la madre).

En la relación que el profesorado establece con su **alumnado**, a veces se dan situaciones como estas:

- Un grupo de alumnas y alumnos prestan más atención a sus profesores que a sus profesoras.
- Un alumno escribe un insulto grosero y sexista en la pizarra destinado a una profesora.

- Un profesor de educación física pone a las chicas de su clase como animadoras del deporte realizado por los chicos.
- Una profesora atiende con más cuidado e interés la palabra de los chicos que la de las chicas.
- La directora de un centro pone un castigo a una chica por haberse besado con un chico en horas de clases, pero no le pone el mismo castigo al chico que la besó y que también había dejado de asistir a clases.

Como puedes observar, en todas estas situaciones, de un modo más o menos sutil, a través de la [infravaloración](#), la [estereotipación](#) o la [anulación](#) de lo que son y hacen las mujeres, se da más valor y relevancia a lo que son y hacen los hombres.

 **Investiga...** ¿Has visto algún tipo de situaciones similares a éstas en el centro donde trabajas? ¿Has visto otro tipo de situaciones que también consideras que son violencia contra las mujeres?

 **Para saber más...** [Relaciona: una propuesta ante la violencia.](#) 

Fuente: Instituto de la Mujer (2001)

2.2 La violencia no es un juego

Imagina que un niño levanta la falda a una niña en el patio del colegio en la hora del recreo. Quizás este niño lo haya hecho simplemente por curiosidad, por ganas de entrar en contacto con esa niña o por seguir la corriente a los demás niños. Ahora bien, ante este conjunto de expectativas y estímulos, él actúa de este modo y no de otro porque ya ha interiorizado la idea de que por ser hombre se le está permitido juzgar e invadir el cuerpo de las mujeres. O sea, su actitud ha sido alimentada por una lógica violenta que ha aprendido e interiorizado, una lógica que dice que ‘marcando territorio’ ante las mujeres, él se sitúa en un plano de superioridad frente a ellas. Con lo cual, estamos

hablando de algo que no es un simple 'juego de niños' y, por tanto, algo ante lo cual es necesario **intervenir, educar y prevenir**.

Esta misma lógica, como ya hemos ido viendo, es la que da lugar a situaciones como estas:

- Un niño tilda a otro de 'marica' de un modo peyorativo y grotesco por el simple hecho de que le gusta jugar con las niñas y estar cerca de ellas.
- Un grupo de niños ridiculiza a las niñas y a sus juegos. Se atreven incluso a molestar a las niñas impidiéndolas jugar tranquilamente.
- Un grupo-clase rechaza a una chica y la llaman 'furchia' por haber tenido varios ligues. Sin embargo, a un chico que también liga mucho, se le respeta mucho y se le considera casi un héroe.
- Un niño se ríe y ridiculiza el cuerpo de una niña por ser regordete, cuando a él también le sobran algunos kilos.



Figura 3.11 Evitar la violencia en la escuela supone intervenir, educar y prevenir

Cuando esa lógica cobra fuerza, no es extraño que alguna niña tenga la tentación de hacer uso también de la violencia para ser vista, reconocida o simplemente para dejar de ser una víctima. Esto fue lo que ocurrió en un centro

de primaria en el que un grupo de niñas, que estaban hartas de que le subieran la falda, decidieron coger a 'los infractores' y bajarles los pantalones delante de todo el mundo. De este modo, en ese patio a la hora del recreo, se pasó de la violencia de los niños contra las niñas a la violencia entre los sexos.



Figura 3.12 Pat Carra: Bombas de Risa. Pag. 13
Cuadernos Inacabados 45, Horas y horas (1999)

Ante esto, ¿qué te sugiere la experiencia de esta maestra para tu práctica educativa?

“Durante unos cuantos meses, en una clase de segundo de primaria, tres niños entraron con frecuencia en el cuarto de baño de las niñas durante el recreo. En una asamblea, las niñas dijeron ‘este, este y este entran al cuarto de baño y no nos dejan orinar tranquilas’. La maestra preguntó a estos niños porque lo hacían y cómo se sentían haciéndolo. Uno dijo que lo hacía porque lo hacía el otro, otro que lo hacía como una broma y, finalmente, el tercero dijo ‘es que yo no sé bien como es la vulva’. Entonces la maestra dijo ‘si este es el problema, vamos a investigar en los libros, dibujos y fotos, vamos a ver cómo es la vulva’. Y, desde entonces, ningún niño volvió a entrar en el baño de las niñas.”¹

¹ HERNÁNDEZ, Graciela y JARAMILLO, Concepción (2006): *La educación sexual de niñas y niños de 6 a 12 años*. Guía para madres, padres y profesorado de educación infantil. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Madrid.

+ Para saber más... [Las relaciones desde lo cotidiano.](#) 

Fuente: Susa Cerviño. Tomar en serio a las niñas. Cuadernos de Educación No Sexista. Nº 17 Pág. 65-92. Instituto de la Mujer (2005)

2.3 Contenidos patriarcales

Por todo lo que hemos ido reflexionando, no resulta extraño, por ejemplo, que se estructure la historia a partir de eventos relacionados con las guerras o con el ejercicio del poder, dejando el resto de las experiencias humanas en un segundo plano. O que se infravaloren las aportaciones de las mujeres en las diferentes disciplinas o que se consideren sus contribuciones como simple anécdotas. O también, que en el enunciado de algún problema de matemáticas se hable de un padre de familia que gana justo el doble que la madre de la misma familia como si se tratara de algo natural.

O lo que es lo mismo, no es extraño que a través de los contenidos curriculares se transmita una noción **androcéntrica** y, por tanto, violenta del conocimiento, del transcurrir histórico, de la cultura y de la vida que puede hacer viable la pregunta de la niña que habla en esta viñeta.

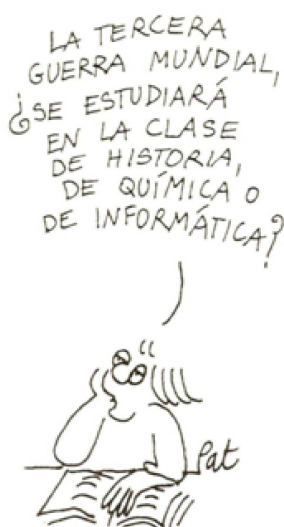
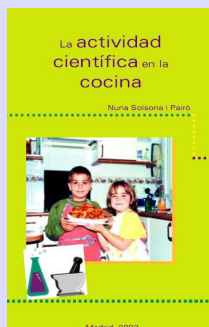


Figura 3.13 Pat Carra: Bombas de Risa. Pag. 59
Cuadernos Inacabados 45, Horas y horas (1999)

+ **Para saber más...** La actividad científica en la cocina. Propuesta didáctica para Educación Primaria 



Fuente: Nuria Solsona i Pairó. Instituto de la Mujer (2002)

Generalmente, esta forma de presentar y transmitir los contenidos se toma por válida simplemente por el peso de la rutina o de la tradición. Ahora bien, en más de una ocasión, cuando un profesor o una profesora no se dejan arrastrar por este mecanismo de repetición, descubren que no es eso realmente lo que quieren transmitir a su alumnado.

Por todo ello, te invitamos, si es que no lo haces ya, a **dialogar con los contenidos** que impartes en tu aula, a dejarte sentir lo que estos contenidos te suscitan, a no dejar de hacerte preguntas sobre ellos y a llevar tus descubrimientos y sensaciones al aula. Esto puede dar lugar, no sólo a un aprendizaje más vivo y rico, sino también a que el alumnado se sienta autorizado a cuestionar aquello que le resulta sexista, machista o violento.

Es posible enriquecer los conocimientos y crear otras maneras de presentarlos. Puedes ver un ejemplo de ello en estas unidades didácticas relacionadas con la química para educación primaria y para educación secundaria, en las que, además de reconocer a las mujeres, se plantea la relación entre los sexos desde el intercambio y no desde el poder.

+ **Para saber más...** La química en la cocina. Propuesta didáctica para Educación Secundaria. 



Fuente: Nuria Solsona i Pairó. Instituto de la Mujer (2002)

2.4 La relación educativa

Como bien sabes, no sólo transmitimos a través de lo que decimos, sino también a través de **cómo** lo decimos. En este sentido, no es lo mismo hablar sobre la paz que practicar la paz en el seno de la relación educativa.

Como toda relación, la que se da entre docente y alumnado suele conllevar discrepancias, intereses encontrados y conflictos. Esta es además una relación en la que hay disparidad, ya que la o el docente generalmente tiene más edad y sabe más sobre determinada materia. Asimismo, la maestra o el maestro tiene la potestad de aprobar o suspender, lo que le da poder sobre su alumnado, ya que éste depende de quien le enseña para poder seguir con sus estudios.

Son muchas las maneras en las que una profesora o un profesor pueden situarse ante este conjunto de circunstancias y de entrar en relación con su alumnado. Estas son algunas posibilidades:

- a. Un profesor de historia entra a un aula, dice buenos días y se pasa el resto de la hora exponiendo el tema que tenía programado para ese día. Al acabar de exponer, dice adiós y se va. Repite la misma operación un día tras otro. Su alumnado sabe que sacarán mejores calificaciones quienes sepan reproducir con más fidelidad en el examen lo que este hombre dice en el transcurso de las clases.

En esta situación, el profesor impone su forma de entender la historia a su alumnado y logra, a través del poder que le viene dado, silencio en clase. Pero ese silencio, en la mayoría de los casos, no nace de un interés hacia lo que él dice ni por una consideración hacia su persona. Es un silencio que surge del miedo y de la necesidad de aprobar su asignatura.

Para mantener esta situación, este profesor ha de estar alerta, firme, distante, para que la clase no se le vaya de las manos. Ya que, ante su actitud en el aula, no es extraño que algunos alumnos o alumnas sientan rencor, estén en su clase sin estar realmente (por ejemplo, pensando en otras cosas o haciendo la lista de la compra para una fiesta), mientan (por ejemplo, con 'chuletas' en un examen o dando explicaciones falsas por haber llegado tarde), o incluso que, en un momento dado, expresen su rebeldía boicoteando la clase o llevándole la contraria sólo por el gusto de hacerlo.

Se trata, por tanto, de una lucha de poder, en la que es difícil que el alumnado se atreva a cuestionar desde sí lo que aprenden, aunque implique sexismo o discriminación. Es más, en algunos y algunas, la rabia les puede llevar a tirar todo lo que le enseña este profesor por la borda, también lo que sí tiene sentido entender y aprender.

- b. A una profesora de latín le gusta estar con sus estudiantes. Cuando una alumna le sugiere hablar sobre alguna película que ha visto el día anterior o un alumno saca a colación cómo suena alguna canción que se ha bajado de Internet, ella los escucha y los deja hablar. En sus clases, por tanto, en más de una ocasión se ha aparcado el latín para hablar sobre cualquier otro tema. A sabiendas de que esto es posible, su alumnado busca cualquier pretexto para dejar de lado el aprendizaje de dicha lengua.

Esta profesora intenta salirse de la jerarquía que se sustenta en el poder, dando lugar a un igualitarismo en el que 'todo vale'. Y, cuando todo vale igual, no es fácil reconocer lo más valioso que cada cual pone en juego, discernir lo que es significativo de lo que no lo es y, por tanto, no es fácil una escucha que propicie el intercambio, la relación y el aprendizaje.

Es posible que su alumnado le tenga cariño, pero parece que no es el afecto ni la consideración lo que les mueve, sino el escaqueo y el intento de

que ella les siga el juego. Con lo que, en el fondo, sigue dándose una lucha de poder.



Figura 3.14 Son muchas las maneras en las que un o una docente puede entrar en relación con su alumnado

Fuente: elpais.com

- c. En una clase de filosofía, la mayoría del alumnado siente que lo que le enseña su profesora tiene sentido y relación con la vida. En el transcurso de cada clase, hay mucha escucha y diálogo. Las alumnas y los alumnos, desde la curiosidad por los contenidos impartidos, opinan, preguntan, se interrogan. Saben, además, que, cuando alguien tiene alguna cosa importante que compartir relacionada con su vida o con la propia dinámica de las clases, tendrá la oportunidad para hacerlo.

Es la autoridad y no el poder la figura que suele mediar en los intercambios que se generan en el aula de esta profesora. A diferencia del poder, la autoridad no es algo que se posee, sino algo que otras personas nos reconocen en el seno de una relación. La palabra 'auctoritas' proviene del verbo 'augere' que, entre otras acepciones, significa 'hacer crecer'. La autoridad no aplasta, la genera quien, con su palabra, su sabiduría y su escucha, favorece el desarrollo de los deseos, pensamientos y palabras de las demás personas.

Piensa, por ejemplo, en una madre que enseña a su hija a hablar, la niña confía en que su madre sabe el nombre de las cosas y que no la va a engañar diciéndole nombres falsos. O sea, la disparidad entre madre e hija, cuando hay reconocimiento y confianza, permite un aprendizaje. Esta práctica no genera jerarquías pero tampoco un igualitarismo que anula las diferencias y la disparidad y, por tanto, la posibilidad de un intercambio real que facilite el aprendizaje.

En una sesión de formación del profesorado², una maestra de infantil contó que un día ella perdió los estribos y se enfadó muchísimo con las niñas y los niños. Al darse cuenta de que su enfado había sido desmesurado y que con su actitud les había hecho daño decidió pedirles disculpas y explicarles qué le había pasado y cómo se había sentido. Una niña de cuatro años le dijo que la disculpaba y le dio un beso. Desde entonces, los niños y las niñas le reconocieron más autoridad de la que ya le reconocían.

Como dijo **Concepción Jaramillo**: *“la autoridad para enseñar no me viene dada por ser ponente, ni siquiera por saber mucho sobre tal o cual tema, sino por el hecho de que mis alumnas y alumnos reconozcan que yo tengo algo que aportarles, algo que estoy dispuesta a intercambiar. Y, además, por mi capacidad de reconocer lo que ellos y ellas tienen y no tienen, por darles la palabra y estar interesada en recibir”*.³

En palabras de **María Zambrano**: *“Y todo depende de lo que suceda en ese instante que abre la clase cada día. De que en este enfrentarse de maestro y alumnos no se produzca la dimisión de ninguna de las partes. De que el maestro no dimita arrastrado por el vértigo, ese vértigo que acontece cuando se está solo, en un plano más alto, del silencio del aula. Y de que no se defienda tampoco del vértigo abrocalándose en la autoridad establecida. La*

² Esta sesión se dio en el marco del Proyecto Relaciona en Galicia.

³ Concepción Jaramillo Guijarro (noviembre de 2000): “Un nuevo modelo de formación del profesorado: tomar y dar la palabra” en Cuadernos de Pedagogía nº 296, Editorial CISSPRAXIS, Barcelona.

*dimisión arrastrará al maestro a querer situarse en el mismo plano del discípulo, a la falacia de ser uno entre ellos, a protegerse refugiándose en una pseudo camaradería. Y la reacción defensiva le conduce a dar por ya hecho lo que ha de hacerse.*⁴


2.5 Actividades

4.- Durante un recreo, observa cómo se relacionan niñas y niños y toma nota de aquellas actitudes (si se dan) que, según tu opinión, son formas de expresar la violencia contra las mujeres.

5.- A lo largo de una mañana (o de una tarde), observa cómo se relaciona el profesorado entre sí en la sala de profesoras y profesores. Toma nota de aquellas actitudes (si se dan) que, según tu forma de ver las cosas, tienen relación con la violencia contra las mujeres.

6.- Piensa en una situación educativa real, conocida por ti, en la que ha circulado la autoridad. Señala aquellos elementos que, según tú, han hecho posible que esto fuera así.

3. La prevención

 **Investiga...** ¿Qué está en tu mano hacer para que las manifestaciones de violencia contra las mujeres dejen de darse en las relaciones que se establecen en el centro educativo en el que trabajas? ¿Qué puedes hacer para que la violencia contra las mujeres se convierta en algo que no quepa en la cabeza de ningún miembro de la comunidad educativa a la que perteneces?

Estas preguntas nos llevan a la búsqueda de prácticas que permitan crear un contexto educativo en el que:

- La raíz que da lugar a este tipo de situaciones deje de recibir alimento.

⁴ María Zambrano, *Filosofía y Educación (manuscritos)*, Editorial Ágora, Málaga, 2007

- Se dejen de usar eufemismos para nombrar estos hechos violentos.
- Se valoren las relaciones de y entre los sexos como algo valioso y, gracias a esa consideración, la gran mayoría de la comunidad educativa rechace cualquier tipo de violencia.

Esto supone **incidir en la dinámica escolar**, no sólo cuando se dan este tipo de episodios, sino antes de que sucedan. En contra de lo que a veces se piensa, esto aligera el trabajo del profesorado, ya que le permite dirigir su trabajo hacia donde quiere ir y crear un contexto en el que sea más fácil actuar ante este tipo de conductas con sentido y sin violencia. O sea, le permite dejar de actuar como apagafuegos para crear una dinámica en la que la mecha no tenga ocasión de ser prendida o, al menos, en la que el fuego pueda ser apagado con mayor facilidad.

3.1 Hacer visible la violencia

Como ya hemos ido diciendo, cuando se produce alguna situación en la que hay violencia contra las mujeres, no siempre se la **reconoce** como tal. Otras veces, sí se la reconoce, pero resulta difícil sacarla a la luz sin generar más violencia aún de la que ya hay.

Imagínate en estas situaciones que relatamos a continuación, cómo las vivirías, qué harías:

- a. Un grupo de criaturas de cinco años juegan a las casitas. Un niño y una niña hacen de papá y de mamá. En el juego, el 'papá' regaña a la 'mamá' diciéndole que acaba de llegar del trabajo y no entiende por que la comida no está lista. Ella, solícita, le pide perdón. Un maestro que ve esta escena se ríe.

Con esta risa, este maestro da a entender que lo que dice este niño es sólo un juego sin mayor relevancia. Desde ahí, le resulta difícil tomar en serio el hecho de que este niño y esta niña están mostrando, con ese juego simbólico, lo que han visto e interiorizado sobre las relaciones de pareja. Y

lo que han visto e interiorizado es un modelo violento de relación que estas criaturas necesitan desmontar para poder crear relaciones sanas y libres.

Este maestro podría haberles sugerido interpretar otro diálogo diferente. Podría haberles dicho que se imaginaran, por ejemplo, a una ‘mamá’ que le dice a ‘papá’ que ha encontrado un trabajo que le gusta mucho, que él se pusiera muy contento al escuchar lo que le acaba de decir su mujer y que, como ninguno de los dos ha tenido tiempo, se ponen a hacer la comida conjuntamente.

- b. Un niño de cinco años al que le encanta dibujar casas de forma detallada y que se aburre bastante jugando al fútbol o a “los monstruos”, es ridiculizado por los demás niños. La maestra está preocupada por este niño e intenta que él se adapte a los juegos a los que juegan los demás para que no sufra.

Con esta manera de proceder, esta maestra sitúa el problema en el propio niño y no en la actitud discriminatoria de los demás niños y, de este modo, no sólo no ayuda a que este niño deje de sufrir (ya que también sufrirá haciendo lo que no le gusta), sino que deja intacta la raíz de esa violencia.

Ella podría, por ejemplo, haber pedido a toda la clase que dibujara casas para que pudieran valorar la habilidad de su compañero, haber planteado una charla en el aula sobre cómo se sienten ante niños que ‘son diferentes’, llevar al aula a un hombre que ha destacado en la pintura o en alguna actividad similar y que de niño fue ridiculizado por sus compañeros para que cuente su experiencia, etc.

- c. En la clase de música de un grupo de secundaria, una de las chicas está más desarrollada físicamente que las demás. Cada vez que ella toca un instrumento, algunos de los chicos hacen comentarios sobre las medidas de su cuerpo. El día del examen final, la profesora decidió separarla del resto de la clase para que pudiera estar tranquila.

Esta profesora situó el problema en el cuerpo de la chica o quizás también en las hormonas de los chicos, como si se tratara de algo inevitable. De este modo, dejó las cosas como estaban. Sin embargo, el problema estaba en realidad en otro sitio: en la conducta invasiva de los chicos.

Está clara, por tanto, la necesidad de que las profesoras y los profesores sepan **ver y nombrar la violencia** allí donde se da, en vez de actuar como si en realidad se tratara de otra cosa. Ahora bien, es importante también, visibilizar estas situaciones sin violentar. Por ejemplo, en la última situación relatada esto significa:

- Responsabilizar a estos chicos de su conducta, hacerles entender el alcance de la misma y no permitir que actúen de este modo.
- Trabajar en el aula la raíz que alimenta este tipo de conductas para dejarlas sin sentido. Por ejemplo: haciéndoles ver que ese mito que dice que los hombres no pueden contenerse ante el embrujo del cuerpo de una mujer les presentan como seres pocos libres, incapaces de decidir por sí mismos como quieren actuar.
- Ayudar a que la chica (y las demás chicas también) se sienta a gusto en su propia piel sin sentirse culpable por tener el cuerpo que tiene.

Ahora bien, nada de esto significa crear una guerra de chicas contra chicos, sino simplemente poner las cosas en su sitio y dar una oportunidad para que tanto unos como otras aprendan a desterrar la violencia de sus vidas.

Visibilizar la violencia para poder rechazarla, significa también, para cada maestra y maestro, reconocer cómo la lógica de la violencia forma parte de su propia vida. Reconocer no es culpabilizarse ni fustigarse, es simplemente atreverse a decir la verdad e intentar entender qué pasa y cómo pesa la tradición patriarcal en cada vida, para, desde ahí, poder responsabilizarnos realmente de una tarea que realmente prevenga la violencia, también la propia violencia.

✚ **Para saber más...** [Experiencias educativas de prevención de violencia contra las mujeres: Una tarde de intercambio](#) 📖

Fuente: Instituto de la Mujer (2002)

3.2 Ser referentes de paz

Recuerda que ya nos hemos preguntado acerca de la [práctica de la paz](#) y hemos reflexionado acerca de lo que hace posible la vida en contextos invadidos por la guerra. Imagina que un profesor de secundaria decida trasladar esta misma reflexión a su alumnado y trabajar en el aula lo que está pasando en Palestina, Irak o Afganistán; para ello, pide a sus alumnas y alumnos que indaguen sobre qué hace posible que la vida siga existiendo en esos contextos en los que hay mucha violencia. Esta invitación llevaría a que estos chicos y chicas tomaran conciencia del conjunto de **experiencias cotidianas** que hacen posible que la gente coma, que se entierren a los cadáveres evitando epidemias, que se curen y se cuiden a las personas heridas o enfermas, etc.



Figura 3.15 Miles de mujeres, cada día y desde su experiencia cotidiana, son referentes de paz

Esto significa nombrar y reconocer a muchas mujeres que día a día apuestan por la vida, a algunos hombres que las acompañan o que han optado por dar un significado diferente a su masculinidad que el de la lucha armada y a organizaciones que han sabido favorecer la convivencia y dar como única alternativa, como dice **Christa Wolf** en su libro *Cassandra*, no morir o matar, ya que también podemos elegir vivir.

¿Qué te sugiere este dibujo de mujeres que, desde su sabiduría y libertad, entran a formar parte de los libros?



Figura 3.16 Ilustración de Mónica Carretero. Pág. 21
Contar cuentos cuenta. Instituto de la Mujer (2006)

Imagina otra situación en la que una niña de seis años se dirige llorando a su maestra porque otra niña le ha pegado y no sabe bien qué hacer. La maestra, en vez de tratarla como una acusada o de invitarla a defenderse sin más, reconoce en el gesto de esta niña el deseo de hacer frente a ese malestar sin ‘pegar’ y que, como no lo sabe hacer, pide ayuda. De este modo, la maestra estará enseñando a sus alumnas y alumnos a dar valor y reconocimiento al deseo de practicar la paz a la hora de afrontar los problemas.

Imagina, finalmente, que un tutor, al escuchar la impotencia de una madre ante la actitud de su hijo, sepa reconocer todo lo que ella ha hecho y la energía que

ha puesto para sacar a ese niño adelante. Es más, sepa reconocer y expresar su propia impotencia ante la actitud de este chico, sin caer en la tentación de culpabilizar a ella de lo que pasa. Con esta actitud, él está haciendo posible que ambos inicien una reflexión conjunta sobre qué hacer y actúen apoyándose mutuamente, sin usar a la otra persona como ‘chivo expiatorio’.

Estas situaciones no son producto de la mera especulación o fantasía, hemos procurado reflejar en ellas experiencias reales que hemos visto o vivido en primera persona. Con ellas, pretendíamos invitarte a centrar tu mirada en aquellas actuaciones que son o pueden llegar a ser **referentes de paz**. Son formas de estar y de hacer en las que hombres y mujeres se abren a la relación con las personas de su mismo sexo y con las del otro sexo, reconocen a las mujeres sin estereotiparlas y abren los conflictos o intentan atajar la violencia existente sin violencia.

! Hacerse portadores o portadoras de esta forma de actuar es ser un referente de paz para el alumnado, para las y los colegas y para las familias.

Esto significa también atender a esos gestos cotidianos, que no por ello dejan de ser fundamentales, como son, por ejemplo, saludar, interesarse por el otro o la otra, colaborar, sonreír, hacer bien el trabajo, cumplir el horario, etc.


3.3 Más allá de la tolerancia

A veces, la “atención a la diversidad” se reduce a atender las carencias de determinados grupos de alumnos y alumnas. Este modo de entender la atención a la diversidad tiene que ver con la **tolerancia**. Se admite y se tolera que entren en nuestras aulas alumnos y alumnas diferentes, se ponen en marcha una serie de mecanismos para que, con mayor o menor eficacia, se adapten y no distorsionen el desarrollo “normal” de las clases. Es como si se

dijera, 'puedes entrar a formar parte de nuestra escuela, pero en el fondo no nos interesa que la enriquezcas con tu historia de vida y tu sabiduría'.

Es mejor tolerar a excluir o a agredir, pero es insuficiente para promover relaciones de intercambio que realmente prevengan la violencia. Es insuficiente porque deja mudo, sin significado, lo "nuevo" que cada persona trae al aula, a la escuela, al barrio. Y, de este modo, se pierde la oportunidad, por ejemplo, de enriquecernos con lo que niñas y niños inmigrantes han aprendido de su experiencia migratoria o con lo que cada niña ha sentido y vivido por tener un cuerpo de mujer. O sea, se pierde la oportunidad para crear relaciones en las que el caldo de cultivo que alimenta la violencia deje de existir.

Para prevenir la violencia es necesario poner en juego la disparidad, la **singularidad**, la diferencia de cada hombre y de cada mujer, ésa que nos puede enseñar algo nuevo o mover algo nuestro si nos dejamos traspasar por ella.

 **Reflexiona:** ¿Cómo te suena la frase "hay que tolerar a las mujeres"?

Lo que proponemos, por tanto, es que la relación de intercambio sea el motor del aprendizaje que se da en cada aula. Es más, que la escucha y el interés por la singularidad de cada niño y cada niña sean en sí mismos una **fuentes de aprendizaje**. Esto podría darse cuando nos hacemos preguntas como:

- ¿Qué podemos aprender de la experiencia de esa niña a la que le gusta cuidar a esa muñeca que siempre va con ella?
- ¿Qué podemos aprender de ese niño al que se le da muy bien bailar?
- ¿Qué podemos aprender de esa niña que ha decidido tener el pelo corto?
- ¿Qué podemos aprender del sentido y el significado que una niña le da al llevar un pañuelo en la cabeza?
- ¿Qué podemos aprender de ese niño que es invidente?



Figura 3.17 En el aula, la escucha y el interés por la singularidad de cada niño y cada niña son en sí mismos una fuente de aprendizaje

De lo que hablamos, por tanto, es de incentivar la curiosidad por el otro o la otra, el deseo de descubrir cosas nuevas en la relación con otra persona diferente a sí y la generosidad de compartir lo que sabe y le es propio.

Y la mejor forma de enseñar todo esto es interesándonos por la **singularidad** de cada niño y cada niña, teniendo disposición de aprender de sus experiencias diversas y acogiendo los sentimientos que ese intercambio pueda generar.

+ Para saber más... [Relaciona: una propuesta ante la violencia.](#) 📄

Fuente: Instituto de la Mujer (2001)

3.4 Abrir conflictos sin violencia

Abrir conflictos significa dar la oportunidad para que podamos hablar de ellos (en vez de hacer como si no pasara nada) y hacerlos circular (en vez de dejarlos estancados). Esto significa dar la oportunidad de que una relación

permanezca viva, o sea, de que el intercambio entre dos seres humanos no se detenga y pueda incluso ser más profundo.

Pero, ¿de qué hablamos cuando decimos **relación**?:

- Cuando hablamos de relación, hablamos de 'tú y yo', o sea, de **dos personas** con cuerpos, experiencias, sentimientos, formas de pensar, necesidades, deseos e intereses diferentes. Por ello, pretender que no haya aristas ni dificultades en la relación, pretender que seamos como si fuéramos una sola persona, fusionarse o confundirse con la otra persona, deja sin fuelle a la propia relación.
- Al estar formada por dos seres humanos diferentes y dispares entre sí, el **conflicto** es parte inherente de una relación. Tratar los conflictos sin violencia enriquece e incluso fortalece una relación. Del mismo modo, la imposición o el sometimiento, no sólo dejan mudo el conflicto, sino también la posibilidad de que exista relación, ya que una de las dos personas dejará de mostrarse y de estar con todo aquello que es.

¿Qué pinta la **diferencia sexual** en todo esto?

- Sólo es posible abrir los conflictos sin violencia en la relación con una persona del otro sexo cuando se reconoce al otro o a la otra como alguien diferente que nos puede enriquecer, y no como un ser 'inferior' o 'superior' por pertenecer a uno u otro sexo. Significa también ver a la otra persona con su **singularidad**, con su forma particular de ser, y no como si representara el estereotipo de lo que se supone que es ser hombre o ser mujer.
- Entre personas del mismo sexo, esto supone también reconocer que cada hombre y cada mujer tienen su manera única y singular de vivir su masculinidad o su feminidad, o sea, que existen formas dispares y diferentes de ser de uno y de otro sexo de las que podemos

enriquecernos y aprender, sin necesidad de vivir la relación como un lugar para defenderse del otro sexo o para reafirmar el propio.

Por todo lo dicho, para poder abrir sus conflictos sin violentar ni violentarse, niñas y niños han de aprender a distinguir cuál es su problema y cuál es el problema de la otra persona cuando hay un conflicto. Así, por ejemplo, puede pasar que a una niña le molesta que un niño hable en voz alta y, en vez de asumirlo como un problema suyo, se lo achaque a él, etiquetándolo como ‘chillón’ o algo similar. En este sentido, no es lo mismo decir ‘cuando hablas en voz alta, yo me siento mal porque me resulta muy fuerte tu tono de voz’ a decir ‘a ver si aprendes a hablar más bajo porque así no vas a ligar en tu vida porque no hay quien te aguante’. Ante esto, el niño puede pretender parapetarse y no atender qué le suscita a él esta situación, tildando a la niña de ‘quejica’, en vez de expresar cómo le hace sentir el malestar de la niña. En este sentido, no es lo mismo decir ‘es que eres una tiquismiquis’ a expresar ‘pues a mí es que me encanta hablar así, me ayuda a expresar mejor lo que vivo y lo que siento, y no sé bien cómo hacerlo para que te sientas bien cuando estás conmigo.’

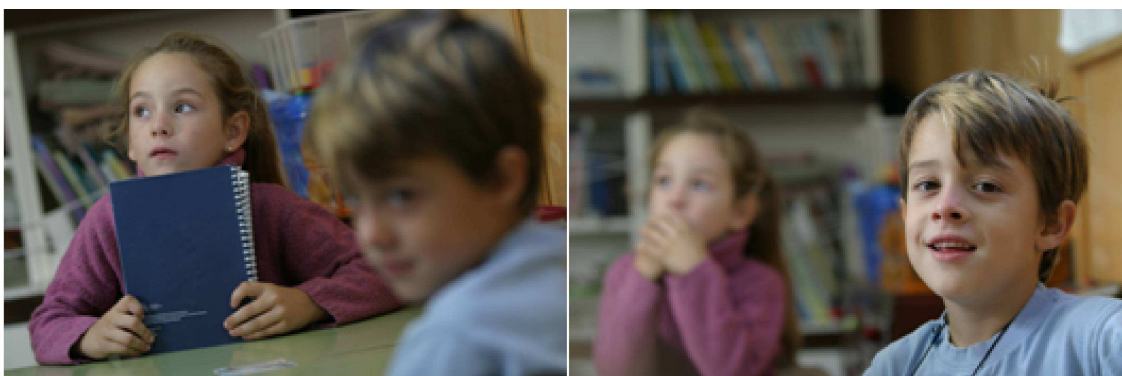



Figura 3.18 Dialogar significa comprender qué necesidad hay detrás de la conducta del otro o de la otra y buscar el modo de compaginar ambas sensibilidades

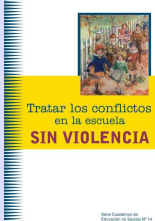
Imagina que este niño y esta niña deciden profundizar en este diálogo para comprender qué necesidad hay detrás de la conducta del otro o de la otra, explicar lo mejor que sabe cómo se siente y qué necesita, buscar el modo de compaginar ambas sensibilidades para que la relación pueda continuar. Para que ello pueda darse, él y ella necesitan aprender a:

- Salirse de la lógica ‘ganar o perder’, para ir en busca de un camino que les permita simplemente estar bien juntos.
- Tomar en serio los propios deseos y necesidades.
- Hablar en primera persona, o lo que es lo mismo, reconocer y hacerse responsables de sus propios sentimientos y necesidades.
- Escuchar lo que les dicen las otras personas, es decir, interesarse por entender qué hay detrás de su conducta, o sea, cuáles son sus sentimientos y necesidades reales.
- Darse tiempo y buscar las palabras adecuadas para poder entender qué le pasa a cada cual y en qué consiste realmente cada necesidad o deseo.
- Saber decir que sí y decir que no, o sea, tener en cuenta la necesidad de la otra persona sin perderse en ella, sabiendo qué le resulta gratificante hacer para solucionar el conflicto y qué le resulta violento.
- Poner en juego su **creatividad** a la hora de buscar soluciones para que ambas sensibilidades puedan convivir, sin negarlas. Sabiendo, además, que esto no es un trabajo que se hace de una vez para siempre, es un proceso que va modificándose en función de cómo uno y otra se vayan sintiendo. Por ejemplo, en el ejemplo anterior:
 - El niño puede comprometerse a intentar expresar sus emociones en un tono más bajo cuando está con ella, aunque aquellas que le son especialmente profundas o importantes, seguirá haciéndolas en un tono alto porque no cree que pueda hacerlo de otro modo.
 - La niña puede intentar acoger un tono de voz más alto cuando ambos se den cuenta de que se trata de algo que realmente le resulta difícil expresar de otro modo.
 - Ambos se comprometen a hablar de ello si él o ella llegan a sentirse mal ante lo acordado, para buscar otras posibilidades.

No se trata de llegar a un ‘empate’ en el que tanto una como otro tengan que renunciar a algo, sino de buscar el modo en el que ambos estén bien. O sea, no es una cuestión de fuerza o de lucha de poder, sino de **interés real** por

entablar una relación con lo que hay, con lo que cada cual es, siente, desea y necesita.

+ Para saber más... **Tratar los conflictos en la escuela sin violencia.** 



Fuente: Graciela Hernández y Concepción Jaramillo. Cuadernos de Educación No Sexista. Nº 14. Pág. 39-105. Instituto de la Mujer (2002)

Esta forma de hacer las cosas, tiene muchas **ventajas** como, por ejemplo:

- Al haberse buscado una solución conjuntamente, sin que ninguna de las dos personas haya sentido la necesidad de negar lo suyo, habrá un mayor **interés** por llevar a cabo lo acordado.
- Las soluciones son frescas y **originales**, propiciadas por el encuentro entre dos personas que ponen en juego su **imaginación** y creatividad.
- Está basado en la **comprensión**, no en el poder. Eso significa que no deja lugar para los efectos del poder como el rencor, el resentimiento, la resistencia a hacer lo acordado, las ganas de huir, etc.

A veces, los conflictos no tienen solución. Ante ello, las niñas, y fundamentalmente los niños, han de aprender a vérselas con la **frustración** que esto supone para no caer en la tentación de violentar a la otra persona para que 'haga aquello que él o ella quiere que haga' ni violentarse 'haciendo lo que el otro o la otra quiere que haga'.

Cada conflicto que surge en el aula es una **oportunidad** para poner todo esto en práctica. En el siguiente documento encontrarás experiencias que quizás puedan servir de referencia para tu práctica educativa.

3.5 La autoridad educativa

La autoridad, como ya hemos dicho, no es algo que un profesor o una profesora tiene, sino algo que el alumnado le **reconoce** cuando siente que en la relación con él o ella puede crecer, aprender, descubrir cosas interesantes para su propia vida, sentirse más libre. Ahora bien, por muchas de las cuestiones tratadas en este módulo, no es igual entrar en el aula siendo una maestra que siendo un maestro.


Piensa en una escuela en la que:

- Las aportaciones de las mujeres permanecen **invisibilizadas**, ridiculizadas o tergiversadas.
- Se tiende a **infravalorar** las formas en las que habitualmente hablan y se relacionan las mujeres.
- Se valora a hombres y mujeres en función de los **estereotipos** de género y no por lo que son en sí mismos.
- El **poder** y la fuerza tienen un gran protagonismo.
- Los chicos han aprendido a **rechazar** a las mujeres para darse valor.
- Las chicas han aprendido a medirse con los hombres para darse valor.

En un contexto así, es más difícil que las alumnas y los alumnos de una maestra la reconozcan como alguien de quien aprender, ya que pueden llegar a sentir que es poco lo que pueden aprender de una mujer. No es extraño, por ejemplo que las maestras o profesoras, en un primer momento, encuentren una menor disposición por parte de su alumnado para reconocerlas como alguien que domina su materia y que tiene mucho que enseñarles.

Para modificar esta situación, lo que pone en juego el profesorado en las relaciones que establece es muy importante. Así, por ejemplo, algo cambia cuando:

- Una maestra reconoce públicamente todo lo que ha aprendido de alguna compañera que sustenta su trabajo educativo en las relaciones y no en el poder.
- Un profesor reconoce en su aula todo lo que ha aprendido de su madre o de las mujeres que ha tenido cerca.
- Un maestro pide ayuda a una profesora para resolver cualquier cuestión en el aula delante de su alumnado.
- Una maestra lleva al aula las biografías de mujeres que han aportado cuestiones relevantes a la materia que imparte y comenta qué ha significado para su propia vida conocer su existencia.
- Un profesor decide dejar de decir la última palabra o de sentar cátedra cuando eso implica dejar en un segundo plano a sus compañeras.
- Un maestro se interesa de verdad por lo que dicen sus alumnas a la hora de analizar cualquier cuestión y las reconoce como chicas que le hacen pensar, fijarse en cosas distintas, transformar lo que plantea en el aula.

 **Investiga...** ¿Se te ocurren otras cosas que puedes hacer tú en el centro educativo en que trabajas para dar valor y reconocimiento a las mujeres?

Esto no significa que, en aquellas escuelas en las que la lógica patriarcal tiene mucha fuerza, a una maestra le cueste hacer circular la autoridad en su aula. De hecho, hay bastantes experiencias en ese sentido. Como la autoridad se reconoce en la propia relación, será su **capacidad para ponerse en relación** con sus alumnas y alumnos, para escucharlos, para decirles la verdad sobre qué sabe y qué no sabe, para relacionar lo que enseña con sus vidas e intereses, para transmitir su amor a la materia y a la educación, lo que podrá abrir las puertas para que sea posible ese reconocimiento.

Del mismo modo, un profesor o maestro, no tendrá, por el mero hecho de ser hombre, la garantía de hacer circular la autoridad en su aula. Será su **capacidad para mostrarse abierto a aprender** de sus alumnas y alumnos, para saberse carente y estar en disposición de preguntarse cosas nuevas cada día, para dialogar con los intereses y deseos de chicas y chicos, para tomarse

en serio su trabajo y su materia, lo que abrirá la puerta para que esto pueda ser posible. Si no fuera así, probablemente lo que media la relación con sus alumnas y alumnos es el poder y no la autoridad.

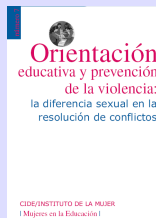


Figura 3.19 La autoridad del maestro o la maestra se reconoce en la propia relación

Como habrás podido ver, no estamos hablando de repartir equitativamente el poder entre profesoras y profesores, sino de algo que va más allá. Desde ahí, el director de un centro puede aprender mucho sobre educación de las maestras de infantil sin avergonzarse por ello, sino todo lo contrario. Del mismo modo, la presencia de mujeres en un equipo directivo, no supondrá sólo una transformación cuantitativa, sino también cualitativa, en la que, saliéndose de la lucha de cifras, se viva la presencia de mujeres como una posibilidad de enriquecimiento de ese espacio.

En el siguiente texto podrás leer diferentes experiencias de profesoras y profesores que han sabido prevenir o frenar la violencia desde la relación y la autoridad.

✚ Para saber más... Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos. 📄



Fuente: M^a Milagros Montoya y Jose M^a Salguero. Pág. 111-132. CIDE e Instituto de la Mujer (2007)

3.6 Actividades

7. Piensa en una actividad que puedas hacer en tu aula (o que quizás la hayas hecho ya) que permite una mayor valoración y reconocimiento de lo que son y hacen las mujeres.

8. Enumera tres prácticas que, al ser llevadas a cabo por un profesor o una profesora, ayuden a dejar sin sentido el modelo de masculinidad violento

9. Imagina que tus alumnas y alumnos, a la hora del recreo, se pelean porque las niñas quieren tener más espacio para sus juegos, pero los niños ocupan gran parte del patio jugando al fútbol. ¿Cómo abordarías este conflicto sin violencia?

4. Repaso del módulo

La violencia contra las mujeres se manifiesta con cualquier acción, actitud o estructura organizativa que otorga a los hombres más valor y significatividad que a las mujeres, justificando que ejerzan más poder sobre ellas.

Conflicto y violencia son dos cosas diferentes. Los conflictos son inherentes a las relaciones humanas. Hay conflicto cuando sentimos que

nuestros pensamientos, sensibilidades, deseos, códigos o necesidades, además no ser coincidentes, son difícilmente compatibles con los de otra persona. Cuando se impone el lenguaje de la violencia, lo que se hace es tapar el conflicto, no resolverlo. Quien usa la violencia pretende negar lo diferente, lo que busca es “ganar” o hacerse valer a costa del otro o de la otra, anulándolo, infravalorándolo.

Ser hombre implica haber vivido la presión para identificarse con el ejercicio del **poder** y de la **violencia** para hacerse valer a costa de los otros, fundamentalmente de las otras. Pero, como es evidente, no todos los hombres se han dejado arrastrar por esa lógica, no sólo por que han sido capaces de tomar conciencia del daño que pueden llegar a hacer a otras personas, sino también el que pueden hacerse a sí mismos.

Desde la lógica patriarcal que identifica la masculinidad con la violencia y que considera lo que son y hacen las mujeres como algo de menor importancia que lo que son y hacen los hombres, es difícil ver y reconocer la **paz** que se practica día a día en el mundo y que, en gran parte, es protagonizada por las mujeres.

En esta lógica patriarcal, además, la **libertad** es considerada como ‘hacer lo que me da la gana’, lo que lleva a un hombre a considerar que las mujeres que ocupan espacios que en otros tiempos no solían ocupar le restan libertad. Y de ahí a la violencia hay un paso. Sin embargo, en una relación basada en el cuidado, la escucha y el intercambio, la libertad del otro, de la otra, no resta espacio a mi libertad, más bien al contrario, le da aliento. Con esta toma de conciencia, un hombre puede sentir que la presencia de mujeres libres a su lado puede dar más color y brillo a su propia libertad.

En la escuela, del mismo modo que en el resto de la sociedad, se producen diversas manifestaciones de violencia contra las mujeres, no sólo entre el **alumnado**, sino también en las relaciones que el **profesorado** mantiene entre sí, sostiene con las **familias** y crea con el alumnado. Asimismo, no es extraño que, a través de los **contenidos** curriculares, se transmita una noción

androcéntrica y, por tanto, violenta del conocimiento, del transcurrir histórico, de la cultura y de la vida.

Erradicar la violencia de las relaciones que cada docente establece con los miembros de la comunidad educativa y el androcentrismo de su materia a la hora de transmitirla es un modo de prevenir la violencia. Asimismo, es fundamental tomar conciencia de que, la violencia contra las mujeres ejercida por el alumnado no es un 'simple juego de niños', sino algo de gran trascendencia, ante lo cual **es necesario intervenir, educar y prevenir**.

No es fácil llevar todo esto a cabo cuando es el poder y no la autoridad la que media en las relaciones que se dan en un aula, ya que el caldo de cultivo que da lugar a la violencia permanece intacto. A diferencia del poder, la **autoridad** no es algo que se tiene, sino algo que otras personas nos reconocen en el seno de una relación. La autoridad no aplasta, no pertenece a nadie sino que la genera quien, con su palabra, su sabiduría y su escucha, favorece el desarrollo de los deseos, pensamientos y palabras de las demás personas.

En definitiva, **prevenir la violencia contra las mujeres** es:

- Hacer **visible la violencia** existente para poder abordarla, lo que significa, en primer lugar, reconocer también la propia violencia.
- **Practicar la paz** para poder enseñarla. Lo que implica dar visibilidad a las mujeres que la practican día a día y estar en disposición de aprender de ellas.
- Ir más allá de la tolerancia y estar en **disposición de aprender** de las experiencias diversas de cada alumna y alumno.
- Tratar los **conflictos sin violencia**. Esto significa salirse del 'tira y afloja' para llegar a acuerdos que sean fruto de un interés real por entablar una relación con otra persona diferente a sí, sin negar ni negarse.
- **Reconocer autoridad a las mujeres** y, en la medida de lo posible, llevar la autoridad y no el poder a cada aula.

5. Actividades

1. Lee estas situaciones y piensa, en cada una de ellas, si hay conflicto, violencia o ambas cosas. Explica el porqué de tus conclusiones.

- Una mujer va caminando por la calle y un hombre al que no conoce de nada le dice: ¡Tienes una figura que quita el hipo a cualquiera!

- Una mujer está cansada de ser la única que limpia en la casa, quiere decirselo a su familia, pero no se atreve.

- Una mujer quiere pintar las paredes de su casa de colores, pero a su marido le gusta vivir en una casa con paredes blancas.

2. Relata una forma de practicar la paz que hayas visto o experimentado en tu centro educativo.

3. Lee el relato de esta situación que se ha dado en la realidad y haz una reflexión sobre porqué ha ocurrido:

Una mujer conduce de forma habitual mientras que su marido no tiene permiso de conducir. Su hijo tiene cuatro años y está acostumbrado a esta situación. Sin embargo, un día, mientras esta mujer llevaba a su hijo y a otra niña de esa misma edad en su coche, éste hace un gesto como si estuviera conduciendo y le dice a la niña: ¡Tú no conduces, lo hago sólo yo, porque tú eres niña y son sólo los niños quienes conducen!

4. Durante un recreo, observa cómo se relacionan niñas y niños y toma nota de aquellas actitudes (si se dan) que, según tu opinión, son formas de expresar la violencia contra las mujeres.

5. A lo largo de una mañana (o de una tarde), observa cómo se relaciona el profesorado entre sí en la sala de profesoras y profesores. Toma nota de aquellas actitudes (si se dan) que, según tu forma de ver las cosas, tienen relación con la violencia contra las mujeres.

6. Piensa en una situación educativa real, conocida por ti, en la que ha circulado la autoridad. Señala aquellos elementos que, según tú, han hecho posible que esto fuera así.

7. Piensa en una actividad que puedas hacer en tu aula (o que quizás la hayas hecho ya) que permite una mayor valoración y reconocimiento de lo que son y hacen las mujeres.

8. Enumera tres prácticas que, al ser llevadas a cabo por un profesor o una profesora, ayuden a dejar sin sentido el modelo de masculinidad violento

9. Imagina que tus alumnas y alumnos, a la hora del recreo, se pelean porque las niñas quieren tener más espacio para sus juegos, pero los niños ocupan gran parte del patio jugando al fútbol. ¿Cómo abordarías este conflicto sin violencia?

6. Bibliografía

- Autoría Compartida; Experiencias de relación en la escuela, prevenir la violencia contra las niñas y las mujeres. Cuadernos de Educación no Sexista nº 19, Instituto de la Mujer, Madrid, 2006.
- Autoría Compartida; Relaciona: Una propuesta ante la violencia. Cuadernos de Educación no Sexista nº 11, Instituto de la Mujer, Madrid, 2001.
- Autoría Compartida; Tomar en serio a las niñas, Cuadernos de Educación no Sexista nº 17, Instituto de la Mujer, Madrid, 2005.
- Autoría Compartida; Guerras que yo he visto – saberes de mujeres en la guerra, Cuadernos Inacabados nº 45, Horas y horas, Madrid, 2001.

- Graciela Hernández Morales; Prevenir la violencia, una cuestión de cambio de actitud. Cuadernos de Educación no Sexista nº 7, Instituto de la Mujer, Madrid, 1999.
- Graciela Hernández y Concepción Jaramillo; Tratar los Conflictos en la escuela sin violencia, Cuadernos de Educación no Sexista nº 14, Instituto de la Mujer, Madrid, 2005.
- Carmen Magallón; Mujeres en pie de paz, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- Miriam Miedzian; Chicos son, hombres serán, Ed. Horas y Horas, Madrid, 1995.
- Lourdes Nuez del Rosario; No te lées con chicos malos, guía no sexista dirigida a chicas. Comisión para la investigación de los malos tratos. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2003.
- Virginia Woolf, Tres Guineas, Editorial Lumen, Barcelona, 1980.